

El Pedregal, 21 de junio de 1932.  
Temascaltepec, Méx.

Señor  
D. Antonio Acevedo Escobedo.  
Abraham González 31.  
México, D.F.

Mi querido amigo:

Si recibe usted esta carta después de haber llegado a México el paquete certificado que le mando hoy, dirá usted seguramente: ¡"Qué sinvergüenza este doctor Askinasy que tanto abusa de la amabilidad de sus amigos!" Pues el paquete contiene muchas molestias para usted, que en seguida voy a exponer.

Pero antes de proceder a la parte desagradable de mi carta, que a mí mismo da mucha pena, le contaré de mi salud. Ya ha pasado mes y medio desde que me operaron, y todavía no se ha cicatrizado una de las heridas. Más aún: pocos días después de mi llegada apareció pus que hasta ahora sigue formándose, dan dome esta circunstancia a pensar que fue muy prematurada mi salida de México. Es muy malo el camino de Toluca hasta la Mina, y los golpes del coche han molestado las heridas. Además, salí de México en seguridad de que encontraré aquí a un médico, el doctor de la Mina, pero desafortunadamente éste se fué a otro lugar, de modo que durante casi un mes estoy sin asistencia médica alguna. En lo demás se mejoró considerablemente el estado de mi salud, y durante todo el tiempo que pasé, primero en cama, y, desde hace una semana, acostado en mi famosa mecedora, con la máquina de escribir, y entregándome con una frenética pasión, con una furia, diría, al trabajo. Ya mandé al Nacional un enorme artículo sobre Leonardo da Vinci, extractado de la penúltima conferencia — un trabajo muy duro, dado que hubo que comprimir las 45 páginas del manuscrito hasta 12 del artículo. Además, preparé una revisión — no definitiva, desgraciadamente, porque todavía no llegaron todos los libros necesarios — de una parte de la cuarta conferencia, que se refiere a Rafael; y lo que le mando ahora, es el texto revisado, éste sí definitivamente, de otra parte de la misma conferencia, que forma un artículo sobre Miguel Ángel.

Como vea usted, estaba todo, menos ocioso, y muy bien aproveché las tres semanas que pasé en El Pedregal sin ir a la Mina. Otra es la cuestión, si la terrible debilidad de las primeras semanas no tuvo influencia en la cualidad de lo que escribí, y si la parte nueva del artículo que le mando es al nivel

de lo que, en un febril arranque, escribí en Ayuntamiento; sobre esto quisiera yo oír su opinión, pero la más franca y sincera. Las partes nuevas están marcadas con paréntesis de lápiz rojo, lo que hice también para que no se moleste usted en revisar lo ya corregido.

(Lo más pronto posible:  
es para el domingo  
3 de julio, y el suplemento  
dominical, donde se publicará,  
se prepare hasta el  
viernes lo más tarde.)

?Ahora usted entiende la "captatio benevolentiae", con la que comencé mi carta? Le quiero suplicar que corrija usted el artículo, lo pase en limpio y lo entregue al Nacional. Y ya que éste me servirá de texto definitivo, y tal vez lo mandaré al "Tiempo" de Bogotá, le suplico escribirlo con tres copias, en un papel cuya muestra va con el manuscrito y del cual me haría usted un gran favor en comprarme 250 hojas. Entre paréntesis puse ~~unas~~ palabras que, en caso de que fuese inexacta la forma de lo escrito, le ayudarían a comprender lo que quise decir. Temo que mi castellano mucho sufrió durante estos últimos ocho meses. Le suplico: corrija usted sin piedad! Aprecio mucho su estilo, y me doy perfecta cuenta de los defectos del mío; y así pongo mi esperanza de que este artículo — imbuído de mucha amargura de lo vivido, no por Miguel Ángel, sino por mí mismo — en nada cederá, en la elegancia del estilo y en la fuerza de expresión, que en gran parte le debo a usted, a mis conferencias, en que se empeñará usted en darle la forma adecuada a su contenido. Sé que tiene usted muchas ocupaciones, y de antemano me disculpo por la molestia, pero me sería muy penoso, si precisamente este artículo saldría mal.

No necesita usted pedir "audiencia" al lic. Ortiz: puede venir a cualquiera hora a la Redacción y entregar el artículo junto con sus dos fotografías, para que los entreguen a él. Pero en cambio le suplicaré otra cosa: comprar y mandarme los siguientes números del Nacional, donde aparecieron mis artículos: domingo 29 de mayo, 5, 12 y 19 de junio, y, si en el mismo Suplemento dominical del 26 apareció el artículo sobre Leonardo da Vinci, también este — tres ejemplares de cada uno. Mándemelos junto con el borrador corregido del artículo sobre Miguel Ángel y el papel que le pido comprarme.

Como vea usted, no en vano traté de "captar su benevolencia" desde las primeras líneas de esta carta: son muy complicados los encargos que le hago! Nada más su amistad que me manifestaba usted siempre de la manera más caballerosa, me da el valor para molestarle tanto!

El día 3, o el 10 de julio — siempre que me lo permita la salud — vendré a México para agradecerle por lo que hace usted para mí. Acuérdele usted a nuestro amigo Ledesma, saludándolo de una manera más cordial, que el domingo, día de mi llegada, iremos a la casa de mis amigos que él conoció durante mi enfermedad.

Le abrazo muy, muy cordialmente, y le agradezco de antemano el gran servicio que le pido.

Su amigo de veras